

Declaración del Aberri Eguna

Comité Nacional de ELA

18 de abril de 2011

En el Aberri Eguna del año de su centenario, ELA quiere dar valor al compromiso de todas las generaciones de militantes que se han empeñado en defender unas condiciones de vida y trabajo dignas para la clase trabajadora. Lo hace en un momento especialmente duro para el mundo del trabajo y los sectores sociales más desprotegidos. Nuestra militancia se siente orgullosa del camino realizado pero, al mismo tiempo, urgida a asumir un reto enorme como militantes sindicales y como abertzales.

Crisis social y económica

La crisis –de naturaleza y origen capitalista– se está utilizando para imponer las medidas más antisociales que se recuerdan en Europa desde la segunda guerra mundial. Acabar con el desempleo no es la prioridad de la política económica de los gobiernos. Por el contrario, han decidido proceder a graves recortes de gasto social para poner inmensos recursos públicos al servicio de los poderes económicos y financieros. Episodios como los rescates de Grecia, Irlanda y Portugal son una auténtica vergüenza, una certificación del fracaso de Europa como construcción social.

En nuestro ámbito, la negativa a abordar reformas de tinte progresista en la fiscalidad y los consiguientes recortes presupuestarios y de gasto social –también de nuestras instituciones de autogobierno–, todo ello unido a la reforma laboral, de las pensiones y la anunciada de la negociación colectiva, conforman un cuadro político y social muy grave.

Amparadas por los poderes públicos, las patronales exigen, por un lado, que todo lo que es susceptible de otorgarles beneficio debe ser privatizado y, por otro, chantajea y amenaza para modificar a la baja las condiciones de trabajo en la negociación colectiva.

A todo esto hay que sumar el llamado pacto por la Competitividad o del Euro, por el cual los gobiernos europeos se han conjurado y se autoexculpan para seguir profundizado en las reformas y recortes. Socialdemócratas y conservadores, cada vez más indistinguibles, comparten con fervor las políticas de ajuste que históricamente han defendido instituciones como el FMI.

ELA quiere alertar y mostrar su preocupación creciente sobre las consecuencias sociales que en el corto y medio plazo puede tener la situación de desempleo tan grave sin los necesarios mecanismos de protección social. Además de otras consecuencias, en particular quiere advertir sobre los discursos racistas y xenófobos que abandonan la privacidad y toman cuerpo incluso en las expresiones de los partidos políticos. Además, el hecho de que las instituciones culpabilicen de manera creciente a los perceptores de ayudas sociales contribuye grandemente a fortalecer esos discursos. Por ello ELA urge a rechazar de plano este tipo de falacias que no pretenden sino ocultar el origen de la crisis y sus responsables, así como la injusticia de las medidas que se están tomando. A buen seguro, la ausencia de referencias nítidas de izquierda está permitiendo dar alas al discurso de la extrema derecha.

Crisis política

La política aparece por lo tanto intervenida por los poderes económicos, y renuncia a introducir elementos de equilibrio y equidad en la gestión de la crisis. La política ovaciona su propio desprestigio cuando, por ejemplo, defiende la "necesaria autonomía" de las instituciones que debieran ser reguladoras, o cuando justifica la privatización de las cajas de ahorros aduciendo "criterios de profesionalidad". Lejos de prestigiarse a sí misma en el bien común, esta política busca su promoción en hacer suyos los valores, la agenda y la visión del capital.

Consecuentemente, sin contrapeso –y dueño casi absoluto de los medios de comunicación y cultura, de producción y de consumo– el capital se configura como una fuerza autoritaria contra la soberanía de los pueblos, contra su derecho a decidir democrática y participativamente sobre cuantas cuestiones sociales, medioambientales, económicas o políticas le incumben y afectan.

Esta subordinación de lo político revela las fallas incorregibles de la llamada democracia liberal. Y en este contexto cobra toda su vigencia la declaración de principios de nuestro sindicato (1976) cuando dice que *"en desacuerdo total con los mecanismos capitalistas y como expresión de la conciencia colectiva de los trabajadores vascos, ELA laborará por una sociedad de hombres y pueblos libres y responsables, que será realizable en el socialismo"*.

Autogobierno limitado y en caída libre

La crisis evidencia también las limitaciones de nuestro autogobierno. Es cierto que instituciones como el gobierno de Iruña o de Gasteiz, –y de manera similar López y antes Ibarretxe– han hecho suyas de modo más o menos acrítico las políticas del estado en temas que tienen que ver con la formación, la salud laboral o el empleo. Pero, además, la crisis nos recuerda el hecho de que los principales instrumentos de intervención económica y social –como la legislación laboral, la seguridad social o la decisión sobre el nivel de endeudamiento– están o se dejan en manos del gobierno del estado. Cuando no es así, se asumen los criterios estatales sin la más mínima crítica o, como en el caso de la fiscalidad, los gobiernos forales compiten con las políticas fiscales del estado en beneficio de las empresas y al capital. Hay que señalar además que, en este contexto, se está aprovechando la crisis para generar un estado de opinión favorable a la regresión de los marcos autonómicos con la excusa de la inflación institucional.

En lo que al mundo del trabajo afecta aún de manera más directa, CCOO, UGT y CEOE se encuentran en vísperas de lograr un pacto sobre negociación colectiva en el marco del diálogo social español. Además de empobrecer a la clase trabajadora, ese acuerdo pretende limitar el derecho de los sindicatos vascos mayoritarios a negociar las condiciones de trabajo en Euskal Herria, recortando así uno de los escasos ámbitos de decisión para los trabajadores y trabajadoras vascas.

El diálogo social, además de dar cobertura a las políticas de los gobiernos y marginar de manera creciente al sindicalismo abertzale, está sirviendo también como instrumento de uniformización de las relaciones laborales en el estado. Los mismos órganos de participación institucional se instrumentalizan para dar cobertura a las políticas del gobierno. Lo sucedido en el CES de la CAPV la pasada semana –en relación con el informe sobre la evolución demográfica para justificar las medidas de recorte– es una buena muestra de ello.

Confrontar con el estado

El pacto de estado, en opinión de ELA, goza de una salud excelente. Más allá de disputas de carácter electoral, la involución del autogobierno funciona *de facto* a golpe de incumplimientos, leyes de bases, pactos de gobernabilidad y decisiones políticas y administrativas que no encuentran respuesta en el ámbito institucional vasco, ni por parte de quienes gobiernan ni por aquellos que tienen opción de hacerlo o lo han hecho en el pasado. Esto no sólo afecta a Euskal Herria. El fallo del Tribunal Constitucional en relación con el Estatuto de Autonomía catalán –ya significativamente “cepillado” antes de su recurso– no deja lugar a dudas sobre las posibilidades de propiciar un cambio político desde el ámbito exclusivamente institucional. Por el contrario, las recientes consultas realizadas suponen un gran ejercicio de pedagogía democrática y participativa que ha conseguido romper el tabú respecto del debate de la independencia..

A pesar de todo ello, en nuestro ámbito, Gobierno vasco y nacionalismo institucional han querido dar valor al marco estatutario procediendo a una transferencia mutilada de las políticas activas de empleo. Lamentablemente, el simple transcurso del tiempo ha conseguido que una transferencia inaceptable en el pasado se presente como un logro.

En este contexto, ELA considera que las estrategias seguidas desde la transición política española por las dos grandes familias del nacionalismo vasco para avanzar en el autogobierno carecen ya de futuro. ELA cree que es hora de dar por definitivo que el soberanismo sólo tiene posibilidades de éxito si es capaz de sumar democráticamente para confrontar con el estado y ganar la soberanía. Esta suma exige nuevos códigos de actuación para definir unas reivindicaciones mínimas compartidas que estén a salvo de la lucha de espacios partidarios, legítima pero contraproducente en la confrontación con el estado para ganar la soberanía

En Iparralde, la reforma estatal de las Colectividades territoriales pone en peligro instrumentos como el Pays, Consejo de desarrollo y Consejo de los electos y queda en evidencia el problema crucial planteado por la inexistencia institucional del País Vasco norte. Por ello, esta coyuntura política da aún más

legitimidad y respaldo potencial al trabajo de la plataforma Batera y a su reivindicación de una Colectividad territorial específica para Iparralde.

Diálogo y negociación para la paz

ELA considera que en la actual coyuntura hay que conceder relevancia al proceso realizado por el sector político ilegalizado, al proceso unilateral y de apuesta exclusiva por vías pacíficas y democráticas que ha realizado.

ELA reprueba la persistencia del gobierno español de los gobiernos en desaprovechar las oportunidades para la paz –como el alto el fuego y la propuesta de verificación internacional–. Se trata de una gran irresponsabilidad, ajena al bien común que los gobiernos deben promocionar.

ELA rechaza asimismo cualquier intento por parte de ETA –pasado, presente o futuro– de tutelar el proceso político u obstaculizarlo. ETA debe dejar las armas definitivamente. Eso es lo que le reclama la sociedad vasca.

Con todo –en este escenario no exento de complejidad y dificultades– ELA cree que es preciso volver a defender el diálogo y la negociación. Nadie está planteando hoy –desde instancias políticas y en relación con el proceso de normalización– que ese diálogo deba tener por objeto abordar cuestiones como la territorialidad o el derecho de autodeterminación. El objeto de ese diálogo político debería ser ordenar una transición que es, en cualquier caso, difícil. Encauzar en el camino de la convivencia trayectorias personales y colectivas es una de las bases imprescindibles –no la única– para la progresiva reconciliación y normalización de nuestro pueblo. Esa negociación posibilitada por el diálogo debe ofrecer cauces operativos a las partes para blindar un escenario definitivo de paz.

Represión que no cesa

Lamentablemente el estado español no quiere facilitar esa transición. No cesa la política penitenciaria inhumana (dispersión, doctrina Parot, trato a los enfermos...); se insta al encarcelamiento de personas que –habiendo cumplido sus penas– han sido recientemente excarceladas; se suceden las denuncias de malos tratos y torturas, de las que recientemente hemos conocido testimonios espeluznantes; persiste la persecución de un espacio social amplísimo bajo la excusa de la lucha antiterrorista; se publica la injusta sentencia del Tribunal Supremo impidiendo la legalización de Sortu y ahora se amenaza con actuaciones del gobierno español contra posibles alianzas electorales u otras listas; se utiliza la *euroorden* para ilegalizar *de facto* a la militancia de Batasuna en Iparralde... Todos estos hechos nos perpetúan en una caza de brujas presidida por códigos de venganza y beneficio partidario.

Estas prácticas generan un sufrimiento inútil e injusto. Y hace también que miles de vascos y vascas que formalmente no están privadas del derecho al sufragio pasivo, lo estén de facto al no poder presentarse y ser elegidos en los procesos electorales por el hecho de haberse presentado anteriormente por siglas y listas ilegalizadas. Se trata de una ilegalidad sin parangón en ningún país democrático.

Prestigiar las luchas sociales

En un contexto social y político tan duro ELA quiere dar valor a aquello que es su aportación más genuina en la construcción nacional y considera más importante para alcanzar una nación soberana y libre y para lograr una sociedad más justa. Quiere valorar de manera general el trabajo de aquellas personas y grupos que se niegan, como nuestro sindicato –con palabras, gestos y acciones– a dar complacencia a los poderes. Se trata, en definitiva, de honrar la militancia que trabaja por una sociedad más justa.

En lo que va de crisis la mayoría sindical ha convocado tres huelgas generales, además de multitud de movilizaciones. Al mismo tiempo, nuestros militantes están dando muestras de una enorme dignidad en los conflictos derivados de cierres de empresa, los expedientes de regulación y la negociación de convenios. ELA está manteniendo esta lucha en un contexto de chantajes y amenazas, contra todas las fuerzas políticas que gobiernan o tienen opción de hacerlo, y desde luego, contra la patronal y el resto de poderes económicos y financieros. Lo hacemos en un momento en que se proscribiera incluso el debate social. No está de más recordar el papel de ocultamiento que los medios de comunicación del país –y sobre todo los públicos como EITB– están jugando respecto a las luchas sociales en general y el sindicalismo de ELA en particular.

Pero ELA no está sola en el espacio del contrapoder social y político. La colaboración en el seno de la mayoría sindical vasca constituye un elemento ilusionante cuyas virtualidades sindicales, sociales y políticas son evidentes. El acercamiento práctico, no exento de dificultades, que ELA y LAB venimos realizando en estos tres años es un elemento de esperanza para la clase trabajadora.

Frente al sentimiento de impotencia generalizada que los poderes pretenden transmitir, otras muchas luchas toman cuerpo en el país. Luchas como las que están teniendo lugar a ambos lados del Bidasoa contra el Tren de Alta Velocidad, los recortes de pensiones o la promoción del euskara; la batalla ganada al estado francés por la Laborantza Ganbara y su apuesta por una agricultura campesina; las innumerables asociaciones que en Hegoalde trabajan sobre la memoria, por la defensa de los derechos humanos, civiles y políticos; el trabajo por garantizar vivienda digna para todos o iniciativas y grupos comprometidos en la lucha contra la pobreza; la dinámica de las consultas municipales impulsada por Batera en Iparralde, el trabajo en el campo de la simbología nacional...

Muchas de esas luchas, junto a la sindical, tienen elementos más o menos comunes de gran interés para la construcción nacional: sitúan a Euskal Herria como ámbito de intervención natural; tienen como objetivo derechos humanos, sociales, laborales, políticos o medioambientales; permiten integrar con naturalidad en su militancia la diversidad de identidades culturales, nacionales, lingüísticas... presentes en la sociedad vasca; buscan promover una amplia participación social en los asuntos públicos; en muchas de ellas el euskara goza de un estatus favorable y creciente; y no pocas afirman un sujeto nacional que debe poder decidir sobre cuantas cuestiones le afectan, incluida su relación con los estados...

Estas luchas, en definitiva, marcan un contrapunto a otras dinámicas políticas muy afectadas por disputas de tinte partidario. ELA cree que la distancia existente entre la política de partidos y aún más la institucional por un lado, y las necesidades y aspiraciones de la sociedad por otro, debe ser un motivo de reflexión en el contexto del Aberri Eguna.

Renovar nuestro compromiso

ELA nació hace cien años para encuadrar en un sindicato vasco a las masas de trabajadores y trabajadoras que de manera creciente se iban vinculando al movimiento nacionalista. Generaciones de trabajadores y trabajadoras hasta el día de hoy han encontrado en este sindicato un ámbito singular para militar por una nación más justa y soberana. Por eso, cien años después, ELA se congratula, sobre todo, de haber logrado vincular a un sindicalismo reivindicativo a miles y miles de trabajadores y trabajadoras de toda condición nacional, cultural, lingüística, de género, religiosa, de edad u opción sexual. Haber conseguido construir un sindicalismo militante y autónomo –política y financieramente– es sin duda una de las razones fundamentales que explican ese éxito.

Por todo ello, ELA se compromete a seguir trabajando cuantos espacios de colaboración sociales, sindicales y políticos entiendan puedan contribuir a alcanzar una Euskal Herria unida, libre y justa, y anima a sus afiliados y afiliadas a renovar su ilusión y compromiso militante abertzale y de clase.